

TEMAS DOMINANTES DEL MES EN LA PRENSA
INTERNACIONAL

EL ACUERDO DE LOS DOCE

Le Monde, en un editorial titulado "Una actuación valiente" ("Un acte de courage"), dice así:

La primera cualidad del acuerdo que acaba de concluirse a última hora por los Doce es la de evitar una crisis mayor de la Comunidad. La intransigencia de la Sra. Thatcher había hecho temer lo peor. Una intransigencia injustificada, pues las decisiones adoptadas para controlar los gastos agrícolas representan una nueva etapa significativa en la reforma de la política agrícola común iniciada en 1984.

Los productores de cereales, de colza, de girasol, experimentarán de nuevo, durante los años próximos, bajas considerables de los precios de sus productos. Se ha requerido valor, por parte de Mitterrand y de Chirac -así como del canciller Kohl- para asumir esta limitación adicional a las pocas semanas de las elecciones. Apenas había alternativas, es cierto ¿Pero lo comprenderán los agricultores?.

El acuerdo de Bruselas, conforme con la arquitectura del / plan Delors, es un éxito indudable de éste, presidente de la Comisión. También lo es de Kohl, quien, desde su puesto de presidente del Consejo ha sabido imponerlo. El acuerdo consolida la / condición de miembros de España y de Portugal, dentro de la Comunidad. ¿Quién iba a pensar, a la vista de las reticencias de los países del Norte, que la ayuda a las regiones pobres iba prácticamente a duplicarse?. Y, sin embargo, este esfuerzo de solidaridad era políticamente necesario por consideración hacia los socios del Sur, y en especial de España y Portugal, nuevos adherentes irreprochables.

* * *

El Financial Times, a su vez, dedicaba este editorial al acuerdo de los Doce.

La decisión de la Sra. Thatcher de aceptar el paquete de acuerdos que en aquel momento se encontraba sobre la mesa de la cumbre de la Comunidad Europea ha debido ser una de las más difíciles de su carrera. Le corresponde a ella todo el mérito, y no porque el acuerdo es bueno en sí mismo, sino porque tuvo la astucia política de darse cuenta de que era lo máximo que podía obtener y porque mostró su categoría de estadista que le permitió comprender que se habría perdido más de lo que se habría ganado prolongando la agonía, tanto para Gran Bretaña como para la Comunidad.

Sin duda es decepcionante que la CEE no haya sido capaz de adoptar un sistema más racional y más económico para financiar / la agricultura comunitaria, en especial teniendo en cuenta que, ayudada por el volumen y el coste increíble de los excedentes, / Gran Bretaña ha estado ganando el argumento intelectual en esta materia. En especial Francia, con una agricultura relativamente competitiva y una carga financiera cada vez mayor, parecía ser cada día más sensible a las tesis británicas en favor de una -- agricultura menos encorsetada, más libre. Al final, sin embargo, el peso de los intereses creados y el juego de la alianza franco -alemana resultaron demasiado fuertes, y no se vió que las cosas pudieran alterarse si la decisión se aplazaba hasta la cumbre de Junio, es decir, hasta después de las elecciones francesas.

Políticamente, Gran Bretaña debe aceptar que el eje franco-alemán constituye la espina dorsal de la Comunidad. Este eje pue de doblarse, pero no romperse. Mientras tanto, el Reino Unido pa ga las consecuencias de su actitud displicente frente al conti--nente, así como de su política de dar prioridad a las "relaciones

especiales" con Norteamérica.

Por lo menos debería quedar claro ahora que Gran Bretaña ha aceptado su destino europeo y que está preparada para hacer los sacrificios necesarios para que la Comunidad funcione. A cambio de ello, el Reino Unido ha obtenido por lo menos el principio / de un sistema más equitativo para determinar las contribuciones presupuestarias de los Estados miembros.

Una política agraria menos proteccionista, menos subsidiada, llegará, si llega, a través de una negociación global con los / principales interlocutores comerciales de la Comunidad. En adelante, no debería ser ya necesario que la política interna de la CEE estuviera dominada por cuestiones agrarias y financieras. / Otros problemas esperan recibir la atención de los líderes comunitarios, y en especial la creación de un auténtico mercado único, combinado -como lógicamente debería ser- con una más estrecha unificación de las políticas económica y monetaria, así como el desarrollo de una política de seguridad propia que permita defender los intereses de la Comunidad dentro de la Alianza Atlántica en una época de creciente incertidumbre a propósito del poder de los Estados Unidos y de las intenciones de Norteamérica.

* * *

El Financial Times resume así los asuntos sobre los que ha recaído el acuerdo:

- * El gasto máximo de la CEE para los próximos cinco años ha quedado establecido en el 1'2/1'3 por cien del PNB del conjunto de los países miembros. Se estima que el presupuesto puede ser de 52'7 mil millones de ecus --

(64'3 mil millones de dólares) en 1992. Se fijan nuevas bases para las contribuciones de los distintos países.

- * Los gastos agrarios se limitan a 27'5 mil millones de / ecus para 1988. Los incrementos futuros no serán superiores a las tres cuartas partes del incremento del PNB comunitario.
- * Se procederá a la reducción de los precios de los cereales cuando se alcance una producción que sobrepase una / cantidad dada (160 m. de toneladas en 1988-92), y una reducción del 3% después). Lo mismo para semillas oleaginosas. El acuerdo sobre otros productos queda pendiente de la / reunión de los ministros de Asuntos Exteriores.
- * Los gastos regionales se habrán aumentado en el 80% en / 1992, y se habrán duplicado en 1993.
- * Se prorroga el sistema de rebaja del presupuesto británico.

* * *

Le Monde comenta así los acuerdos de Bruselas del día 13.

Lo más importante, según Chirac, era y es el financiamiento de la política agrícola común (PAC), que estaba en peligro... Gracias al acuerdo, la PAC será financiada normalmente hasta -- 1992. Esto es esencial. En realidad todo ha girado alrededor de este punto, tanto por lo que se refiere a las posiciones adoptadas como a las concesiones hechas. Era imprescindible, por su puesto, un acuerdo para que la construcción europea no quedara

bloqueada y amenazada, pero, más prosaicamente, también lo era para que la política agrícola pudiera seguir funcionando.

El acuerdo final en esta materia respeta casi totalmente el compromiso a que habían llegado hace 15 días los ministros de Agricultura de diez países miembros, pero que entonces había sido rechazado por el Reino Unido y por Holanda. Uno de los puntos importantes de tal compromiso se refería a la cantidad máxima garantizada (CMG). La CMG, la superación de la cual provoca la baja de los precios, había sido fijada para los cereales, en 160 millones de toneladas, pero los británicos y holandeses pretendían que fuera de 155 millones. La insistencia francesa hizo que la cantidad total acordada en la cumbre fuera de 160 millones de toneladas.

El control de la producción de cereales, de oleaginosos y de productos proteínicos (protéagineux) se verá así asegurada / por la utilización de los estabilizadores, y se aplicarán reducciones de los precios en el momento en que las CMG sean sobrepasadas. Aparte de los cereales, éstas han sido fijadas en 4,5 millones de toneladas para la colza, 2 millones para el girasol, 1,3 millones para la soja y 3,5 millones para las proteínas. La baja de los cereales tendrá un límite (sera plafonné) del 3% / por año, es decir, un poco más de lo que figuraba en el compromiso de los ministros (2,5%).

Los expertos calculan que se producirá una reducción del -- precio de los cereales del 15%, aproximadamente, en 4 años. Por lo que se refiere a los oleaginosos, las bajas podrían ser del / 5% en 1988 y del 7% en 1989 para la colza, y del 10% y 13%, respectivamente, para el girasol.

Según Le Monde, los agricultores alemanes, que disponen de unas condiciones naturales y estructurales menos favorables / que los franceses, corren el riesgo de sufrir más que éstos las consecuencias del control de la producción. Esto puede explicar el diferente humor de los franceses y alemanes al término de las

reuniones: más optimistas los franceses y más preocupados los alemanes, que habrán pagado el precio de ostentar -en la figura de Kohl- la presidencia de la cumbre por primera vez.

Para salvar la política agraria común habrá sido necesario dar alguna satisfacción -payer, dice Le Monde- a todos aquellos que habrían deseado un plan más estricto. Esto explica que los Doce hayan decidido aumentar considerablemente la ayuda a las / regiones pobres de la CEE. Así, los créditos destinados a los / "fondos estructurales" se incrementarán en más del 80%: de 7 mil millones de ecus en 1987 a 13 mil millones en 1992 (la Comisión había propuesto doblar estos fondos, pero esto no se conseguirá hasta 1993), lo cual debe considerarse un éxito, dado que los / países del Norte no habían previsto aumentos superiores al 50%.

Un mejor método de cálculo de la contribución de los Estados miembros al presupuesto europeo, en particular lo que se llama "el cuarto recurso" (la quatrième resource), será puesto en / práctica progresivamente, a fin de evitar un incremento excesivamente brusco de los gastos por parte de Italia. El Reino Unido -era la condición obvia exigida por la Sra. Thatcher- se beneficiará de una bonificación (compensation) presupuestaria comparable a la que había conseguido en la reunión de Fontainebleau. El techo de los recursos de la Comunidad se encuentra establecido en el 1,3% del PNB, lo que debería ser suficiente para liberarla de todo problema presupuestario hasta finales de 1992.

* * *

Frente a las acusaciones de "capitulación" que le han dirigido los laboristas, la Sra. Thatcher ha hecho una gran defensa de su actitud en Bruselas, diciendo que ha sido el mejor acuerdo posible, dadas las circunstancias, y que ha conseguido el 95% de lo que pretendía. Según ella, los consumidores se beneficiarán / de los menores precios, y los agricultores sacarán provecho de / una mayor seguridad por lo que se refiere a las condiciones futuras de los mercados. "Ahora la Comunidad podrá concentrarse en / su objetivo más importante: la consecución del mercado único para 1992".

La reacción conservadora, en general, ha sido un resignado pero poco entusiasta apoyo a la primer ministro. Esta, por su / parte, intentó tranquilizar a sus seguidores diciendo que no pondrían a los Comunes ningún aumento de los recursos destinados a la CEE hasta que ésta haya adoptado medidas firmes y obligatorias sobre el control de los gastos. Esto era como una respuesta a las acusaciones de que había capitulado al aceptar un considerable aumento de los recursos comunitarios. La Sra. Thatcher indicó que lo pactado suponía un incremento máximo de la contribución británica al presupuesto de la Comunidad de 300 millones de libras anuales para 1992. En los últimos tiempos ésta ha sido de alrededor de 900 millones.

* * *

Llegado el fin de semana, el Financial Times volvía en otro editorial sobre el tema agrario.

Con el acuerdo concluído hace ocho días, la Comunidad Europea estableció por vez primera un límite legal y obligatorio a los gastos agrícolas. Al mismo tiempo introdujo mecanismos específicos para controlar el gasto en cada uno de los diez sectores agrarios más importantes. Estas dos medidas, según datos comunitarios, deberían significar que al final del período del acuerdo, en 1992, los gastos en la agricultura hubieran aumentado sólo en el 8% aproximadamente. Así, tales gastos representarían entonces el 56% de un presupuesto ampliado, en vez del 65% actual.

Esto sería positivo. ¿Pero hay razón alguna que obligue a / creer que el acuerdo funcionará, en especial si se tienen en cuenta las frustraciones del pasado en cuanto a las violaciones de / la disciplina presupuestaria?.

El Financial Times se muestra escéptico, pues. Todo dependerá, dice, de que se consiga que los nuevos mecanismos creados para cada sector, llamados estabilizadores, controlen realmente la producción.

En principio, añade, es mejor disponer de medios de control imperfectos que no disponer de ninguno. Pero la duda persiste...